

Las sociedades complejas

del occidente de México en el mundo mesoamericano

Homenaje al Dr. Phil C. Weigand

Eduardo Williams
Lorenza López Mestas
Rodrigo Esparza
Editores



El Colegio de Michoacán

LAS SOCIEDADES COMPLEJAS DEL OCCIDENTE DE MÉXICO
EN EL MUNDO MESOAMERICANO

HOMENAJE AL DR. PHIL C. WEIGAND

Eduardo Williams, Lorenza López Mestas y Rodrigo Esparza
Editores



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Presentación <i>Eduardo Williams</i>	9
Las sociedades complejas de Mesoamérica. Una perspectiva diacrónica <i>Eduardo Williams y Lorenza López Mestas</i>	13
Semblanza del doctor Phil C. Weigand <i>Eduardo Williams</i>	37
I. PROCESOS CULTURALES EN EL TERRITORIO DE LA TRADICIÓN TEUCHITLÁN Y SU <i>HINTERLAND</i>	
El Estado segmentario en el Occidente de Mesoamérica <i>Phil C. Weigand</i>	53
Los sistemas políticos del Formativo en los valles de Tequila, Jalisco, y su relación con la subsistencia <i>Christopher S. Beekman</i>	75
El ritual doméstico en La Joyita B, Teuchitlán. Una interpretación por análisis químico <i>Jorge Herrejón Villicaña</i>	95
El comercio de la obsidiana en los valles centrales de Jalisco. Estudios recientes <i>Rodrigo Esparza</i>	117
El complejo El Grillo del centro de Jalisco. Redes de intercambio y poder durante el Clásico tardío <i>Lorenza López Mestas Camberos y Marisol Montejano Esquivias</i>	135
Tumbas de tiro y bóveda del Formativo Medio (1000 a.C.-700 a.C.) en el valle de Mascota, Jalisco <i>Joseph B. Mountjoy</i>	163

II. ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA EN LA REGIÓN TARASCA DE MICHOACÁN

Sociedad y poder en el centro-norte de Mesoamérica (700-1200 d.C.). El caso del norte de Michoacán <i>Brigitte Faugère</i>	181
Un modelo para el surgimiento del Estado tarasco <i>Helen Perlstein Pollard</i>	225
La religión de los tarascos a través de la <i>Relación de Michoacán</i> <i>Claudia Espejel</i>	255
La organización de la producción de cobre en el imperio tarasco. Un modelo tentativo <i>Blanca Maldonado</i>	271
Producción e intercambio de recursos estratégicos en la cuenca de Cuitzeo, Michoacán, durante el periodo Protohistórico <i>Eduardo Williams</i>	290

III. EL OCCIDENTE DE MÉXICO EN EL ÁREA CULTURAL MESOAMERICANA

Morelos, el Occidente y Mesoamérica en el Preclásico temprano <i>David C. Grove</i>	315
La interacción cultural entre el centro y el Occidente de México vista desde la región de Tula <i>Dan M. Healan y Robert H. Cobean</i>	327
Interacción cultural entre el Occidente, Oaxaca y otras regiones del sistema mundial mesoamericano <i>Stephen A. Kowalewski</i>	349

IV. PROCESOS CULTURALES EN MESOAMÉRICA

El origen del Estado en Mesoamérica <i>John E. Clark</i>	373
Chalcatzingo, Morelos, durante el Formativo. Una “sociedad de casas” <i>Susan D. Gillespie</i>	393
Los Estados mixtecos durante el Clásico. Un análisis comparativo <i>Verenice Heredia</i>	411

ÍNDICE ONOMÁSTICO	433
-------------------	-----

ÍNDICE TOPONÍMICO	437
-------------------	-----

LOS ESTADOS MIXTECOS DURANTE EL CLÁSICO

UN ANÁLISIS COMPARATIVO

Verenice Heredia
El Colegio de Michoacán

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas de mayor importancia en la arqueología y la antropología en general es la transición entre las sociedades igualitarias y las más complejas, ya sea “de medio rango” o estatales. Los estudios sobre el origen del Estado y las distintas funciones y formas que éste toma son temas que se debaten actualmente en la bibliografía mesoamericana y en la arqueología en general. La organización política del Estado nos permite explorar las distintas circunstancias en las que éste se desarrolla, ya que los Estados no son homogéneos.

Tradicionalmente, el Estado en Mesoamérica ha sido estudiado desde la perspectiva de centros urbanos como Teotihuacan y Monte Albán (Blanton 1978; Millon 1981). Estos importantes estudios han aportado una visión de “arriba a abajo” sobre las funciones de sociedades complejas. En este artículo tomo un enfoque distinto, de “abajo a arriba”, y estudio el Estado desde el punto de vista de sitios de segundo rango. Considero que los centros de menor rango son importantes para nuestro entendimiento de las funciones de un Estado, ya que éstos representan puntos de interacción entre las autoridades y la gente común.

Las formas y funciones de centros de menor rango varían de un Estado a otro. Por ejemplo, Monte Albán creó una jerarquía compleja de centros de menor rango durante el Clásico, mientras que Teotihuacan era menos complejo en este aspecto, es decir, el desarrollo de jerarquía de sitios era más sencillo (Blanton *et al.* 1993:209; Cowgill 1992:97; Cowgill *et al.* 1984:172; Kowalewski *et al.* 1989; Millon 1981:221). La diferencia entre éstos se debe a que Teotihuacan centralizaba la mayoría de sus funciones (administrativas, religiosas, económicas etc.) en el centro urbano, mientras que Monte Albán difería en este aspecto. Aunque nunca se desarrolló un solo Estado que controlara la Mixteca Alta en su totalidad, sí hubo varias unidades políticas que dominaban territorios relativamente pequeños, cada una con jerarquías de asentamientos bien desarrolladas. Mi interés se centra en explorar la organización política de sitios de menor rango durante el periodo Clásico temprano (200-500 d.C.).

PROYECTO PILOTO

Varias décadas de investigación en Oaxaca han producido una gran cantidad de información. Particularmente, los recorridos en el valle de Oaxaca (Kowalewski *et al.* 1989) y la Mixteca Alta (Balkansky *et al.* 2000) han generado bases de datos que contienen información sobre miles de sitios. Ésta incluye el número de montículos, el tamaño de sitio y la estimación de población. La información de estas bases de datos está disponible, lo cual hace posible los estudios comparativos entre estas dos regiones cercanas. Utilizando información recobrada de los recorridos en el valle de Oaxaca y un recorrido reciente en la Mixteca Alta, pude clasificar arreglos arquitectónicos de centros secundarios en estas áreas vecinas. Los resultados del análisis comparativo de arreglos arquitectónicos sugieren que existían diferencias en las funciones de estos centros de segundo rango (Heredia 2001).

En la Mixteca Alta, los sitios de menor rango suelen tener sólo una plaza. Las plazas son de acceso restringido y casi siempre están cerradas por montículos o muros en sus cuatro lados. Este patrón se manifiesta independientemente del tamaño. De esta manera, pude identificar que el arreglo arquitectónico sencillo de una sola plaza cerrada es el más común. Estos arreglos han sido interpretados como residencias de la elite gobernante (Blanton 1989). Así pues, en la Mixteca Alta, el patrón arquitectónico sugiere que el poder administrativo estaba en manos de una sola familia. Por otro lado, en el valle de Oaxaca, existe un patrón en el que múltiples plazas se encuentran en un solo sitio, lo cual sugiere que el poder administrativo estaba más descentralizado o que se compartía entre varias familias.

Por medio de estos análisis preliminares, sugiero dos alternativas para la administración de centros secundarios: 1) el menor número de plazas implica menos centralización política en el nivel secundario en comparación con el valle de Oaxaca, o 2) más poder fue centralizado en los residentes de las plazas cerradas en la Mixteca Alta, mientras que en el valle de Oaxaca, el poder administrativo estuvo dividido entre varias familias, lo cual evidencia una forma menos centralizada de gobierno. Me propongo, entonces, investigar la naturaleza o carácter de éste en centros secundarios con estas dos alternativas en mente.

ESTRATEGIAS POLÍTICAS Y SUS VÍNCULOS ARQUEOLÓGICOS

Utilizo una perspectiva que se basa en economía política; es decir, cómo los actores políticos o agentes utilizan recursos materiales o simbólicos con fines políticos. Las fuentes de poder de las que estos actores derivan su legitimación política pueden ser simbólicas u objetivas. Las fuentes simbólicas incluyen elementos cognitivos tales como la religión y el ritual (Blanton *et al.* 1996: 2-3). En cambio, las objetivas consideran riqueza y factores de producción. La manera en la que estos actores políticos movilizan recursos varía dependiendo de sus metas y pueden ser “entre miembros” o bien “homólogos” o “sistémicos”. El poder sistémico se manifiesta de dos formas: corporativa o exclusiva (Blanton 1998:146-147). En las dos maneras el poder se manifiesta por medio de un sistema de roles, cada uno con funciones y estatus específicos.

En la forma exclusiva de poder, la burocracia, las leyes, etc. están compuestas para asegurar que las políticas y directivas del grupo en el poder o del líder se obedezcan sin negociación o cuestio-

namiento (Blanton 1998: 147). En la forma corporativa de poder se establecen instituciones que son capaces de evitar, prevenir, o por lo menos limitar, el ejercicio de estrategias de poder con tintes más exclusivos. Ya sean más centralizadas (exclusivas) o más corporativas, en todas las formas del poder sistémico, la burocracia, las leyes, etc... se desarrollan para limitar el grado en el cual los individuos pueden convertir sus posiciones o roles a poder personal (Blanton 1998: 147).

En contraste con el poder sistémico, la estrategia política entre miembros depende de los lazos que tienen el líder o líderes con otros. Estos vínculos se establecen por medio del intercambio, de matrimonios y por su habilidad de crear obligaciones o clientes; lo anterior crea un desequilibrio en las relaciones de intercambio ya sea por medio de la distribución de bienes de prestigio o de bienes exóticos o de lujo, entre otros recursos. El poder de estos individuos se puede negociar y debe de ser justificado o certificado mediante intercambio de regalos y banquetes competitivos. En esta forma de economía política los individuos también hacen uso de la retórica para legitimar su dominación.

Con base en investigaciones etnográficas y arqueológicas (Blitz 1993; Costin y Earle 1989; Dietler 2001; Dietler y Hayden 2001; Hayden 2001; Junker 1999, 2001; Junker *et al.* 1994; Marcus 1992; Morris 1992; Schele y Miller 1986; Welch y Scarry 1995), las implicaciones de una estrategia política entre miembros u homólogos incluyen: evidencia de control de producción artesanal, de bienes de valor o de lujo y muestra de actividades rituales cerca de y alrededor de las plazas; de almacenamiento (ollas o vasijas de gran tamaño), grandes proporciones de vasijas de servicio, conjuntos de cerámica de banquetes, escritura e iconografía. Los siguientes ejemplos ilustran las múltiples maneras en que el poder entre miembros se emplea y conserva en el registro arqueológico.

Un ejemplo arqueológico de la transición de estrategias entre miembros a sistémica está elegantemente ilustrado en el trabajo de Costin y Earle (1989), en el cual se compara el cambio entre los patrones de consumo de los hogares antes y después de la conquista por los incas. Al parecer durante el periodo anterior a esta conquista –conocido como Wanka II– varios centros competían por la dominación del centro de Perú. Durante Wanka III, el área fue sometida por el imperio inca y se suscitaron cambios importantes en los patrones de consumo, almacenamiento y banquetes como consecuencia de esta unificación política.

Las excavaciones de los grupos de patio en los hogares revelaron que durante Wanka II, objetos utilitarios de lujo tales como cerámica decorada de origen local y cerámica obtenida por medio del intercambio regional eran comunes en los contextos de elite, pero las diferencias entre estos últimos y los de no elite se contrajeron durante Wanka III (Costin y Earle 1989: 699-700). De la misma manera, las diferencias en el consumo de objetos de lujo –cerámica fina, metal y concha marina obtenida por medio de intercambio regional y de larga distancia– entre la elite y los hogares comunes se redujo después de la conquista de los incas (Costin y Earle 1989: 698-706). La descentralización de estos objetos sugiere que la elite en estos centros perdió el control de estos recursos materiales y simbólicos. De esta manera, la “elite local perdió su habilidad de mantener una base de poder independiente” (Costin y Earle 1989: 707). Durante Wanka III, el poder y el estatus estaban vinculados con la insignia del Estado (p. ej. tipos de cerámica) en vez de la monopolización por individuos de recursos materiales y simbólicos. La transición de Wanka II a Wanka III muestra un cambio de una estrategia entre miembros a una forma más corporativa de poder sistémico.

Almacenamiento

La conquista por parte del impero inca también trajo consigo cambios en la manera de almacenar. Uno de los rasgos distintivos del Estado inca fue la construcción de instalaciones para almacenamiento en centros administrativos y en “estaciones a lo largo de los caminos” (Morris 1992:152). Estas instalaciones de almacenaje fueron transferidas de una esfera doméstica a una pública, como lo evidencia la frecuencia de las vasijas para almacenar, ya que antes de la conquista, éstas eran mucho más frecuentes en contextos elite (durante Wanka II), pero con la construcción de instalaciones de almacenaje en espacios públicos, esta diferencia disminuyó entre los dos tipos de hogares (elite y no elite) para Wanka III. Por lo tanto, los excedentes almacenados pasaron a ser asociados con las comunidades y con las instituciones del Estado en vez de con individuos. La elite perdió “su habilidad de financiar y mantener una base de poder independiente” (Costin y Earle 1989:707).

Banquetes

Uno de los principales métodos en el cual los individuos buscan poder entre-miembros, prestigio, y reconocimiento de estatus es por medio de patrocinar banquetes o fiestas. Éstos sirven como plataformas para hacer alianzas, competencias, y movilizar fuerza de trabajo. Esto es típico de una economía política entre-miembros (Brumfiel 1994:10-12; Dietler 2001:68-69; véase Hayden 2001:29-30 para una lista más completa de los diversos “beneficios prácticos de los banquetes”).

Las jefaturas en las Filipinas, como se conocen por medio de los documentos etnohistóricos, son un caso bien documentado en el cual los actores políticos participaban en rituales y banquetes competitivos y en la construcción de alianzas, lo que coincide con la idea de una estrategia entre miembros (Junker 1999, 2001; Junker *et al.* 1994). Estas jefaturas de los siglos XV y XVI se caracterizaban por “sistemas económicos complejos que constaban de competencias entre unidades políticas autónomas por el control de un comercio floreciente de bienes de prestigio (principalmente de porcelana China), una gran red de intercambios de bienes de prestigio, y un sistema interno de producción y de movilización de tributo bien desarrollada” (Junker *et al.* 1994: 309).

Entre los bienes más deseados estaban los de prestigio de origen local y foráneo tales como la porcelana, la cerámica decorada, el metal (campanas y tambores) y el oro (platos, armas, ornamentos) (Junker *et al.* 1994: 313; Junker 1999: 307, Tabla 10.1). Los banquetes servían para mostrar la riqueza del jefe y sus vínculos con áreas externas. Estas muestras de riqueza testificaban, incrementaban y reafirmaban el poder del jefe.

Varias investigaciones han demostrado que grandes cantidades de cajetes importados o de alta calidad, platos (Junker 1999), ollas para almacenamiento (Costin y Earle 1989), ollas grandes (Blitz 1993), y altas proporciones de vasijas de servicio en relación con las ollas para cocinar (Welch y Scarry 1995) son buenos indicadores de actividades relacionadas con banquetes. Estos indicadores materiales son de gran importancia para los arqueólogos, ya que pueden ser detectados en las muestras de cerámica.

ESCRITURA E IMÁGENES

Además de los banquetes, los líderes legitimaban su dominación mediante una multiplicidad de medios incluyendo la escritura y las imágenes. La institución del reinado encontrada en las unidades políticas mayas del Clásico es un buen ejemplo del uso de la escritura y los monumentos para la legitimación del poder. El Estado maya estaba íntimamente relacionado con la institución del reinado (*ahau*) (Freidel y Schele 1988). El propósito de la escritura y las imágenes entre los mayas jugó un papel importante para la legitimación de poder de sus líderes (Marcus 1992a; Schele y Miller 1986). Los reyes mayas utilizaron un estilo ideológico poderoso donde contaban las historias de sus genealogías y sus asociaciones mitológicas para mantener y legitimar su autoridad mediante la reclamación de sus lazos directos de parentesco con poderosos ancestros (Marcus 1992b: 231). El muy difundido uso de la escritura e imágenes en piedra y cerámica entre los *ahau* mayas es indicador de las estrategias utilizadas para legitimar su derecho a gobernar y para mantener el control político, económico y religioso (Sharer 1994).

De esta manera se puede revelar hasta qué grado los individuos con poder, que supuestamente residían en estas plazas, controlaban actividades económica y simbólicamente importantes. Un Estado que es menos corporativo y por consecuencia delega menos poder, evidenciará una correlación de producción y consumo de bienes de lujo con la arquitectura. Con base en la distribución de casas de elite (grupos arquitectónicos), los Estados mixtecos pudieron haber desarrollado una estrategia política relativamente centralizada, adjudicando así el poder en una sola familia residente de plazas cerradas.

LA EVIDENCIA ETNOHISTÓRICA DEL POSCLÁSICO

Durante el Posclásico, la Mixteca Alta se caracterizaba por lo que localmente se conoce como *cacicazgo*, una forma fragmentada de gobierno en el cual numerosos caciques (gobernantes) reclamaban descendencia de ancestros poderosos para legitimar el control sobre territorios. Los códices y documentos etnohistóricos sugieren un paisaje político dominado por gobiernos centralizados donde el poder se concentraba en manos de sólo algunos individuos, los caciques (Spores 1967, 1984), que gobernaban en múltiples unidades políticas autónomas. Dos elementos importantes del sistema político mixteco durante el Posclásico fueron una autoridad fuertemente centralizada con poca delegación de poder más allá del gobernante o cacique y una institución muy desarrollada de alianzas políticas entre gobernantes (Spores 1984: 79).

Varias líneas de evidencia arqueológica apoyan una forma de gobierno centralizada. Durante el Posclásico (900-1520 d.C.), la construcción cívico-ceremonial en centros de menor nivel, es decir los que estaban debajo de la capital, fue relativamente menor, evidenciando que las actividades cívico-ceremoniales se centralizaban en el centro rector o capital. Además, importantes recursos simbólicos y materiales eran controlados totalmente por las familias reales. Los gobernantes controlaban los suelos más fértiles, las obras de irrigación, y recursos escasos como la indumentaria fina, las salinas, los yacimientos de lítica de buena calidad y de piedras preciosas, joyas y ornamentos, plumas finas, posiblemente cerámica finamente decorada y otros bienes de lujo y minas (Spores 1984: 66-67, 77,

83-84). El control de recursos lujosos y de larga distancia por la aristocracia era parte de la estrategia de legitimación. Las genealogías, las alianzas de matrimonio, y los ritos documentados en los códices servían por un lado para legitimar el poder de la realeza mediante el registro de linajes que los vinculaban a ancestros importantes, y por otro lado para documentar alianzas de matrimonio importantes y seguir el rastro de la vida de la aristocracia (Flannery y Marcus 1983:214).

El cacicazgo sirve como modelo para formular hipótesis sobre la organización política del Clásico en la Mixteca Alta. Si existe evidencia de acceso a bienes por igual para todos los segmentos de la sociedad, el modelo del cacicazgo se podrá cuestionar. Una analogía con éste proporciona evidencia de que la elite controlaba los sistemas simbólicos que incluyen la escritura que glorificaba a algunos gobernantes, sus alianzas de matrimonio y conquistas, así como el acceso a recursos materiales y simbólicos.

Aquí me hago varias preguntas: ¿Estaba la Mixteca Alta organizada de la misma manera en el Clásico que en el Posclásico, o tuvo un sistema político mejor integrado? ¿Fue la ascendencia un aspecto retórico clave de la legitimación política? ¿Fue el grado de estratificación social en estos centros de menor rango parecido al del Posclásico? ¿Participaban los líderes del Clásico en estrategias políticas entre miembros u homólogos para legitimar su poder? ¿Apoyan las manifestaciones materiales esta estrategia de poder? A continuación presento los resultados de un reciente estudio (Heredia 2005, 2007) que abordó estas preguntas.

TÉCNICAS DE RECUPERACIÓN DE DATOS

Con el objetivo de obtener datos para responder a estas preguntas he estudiado, hecho mapas y realizado recolecciones sistemáticas e intensivas en cuatro sitios. Los sitios se seleccionaron de una base de datos generada por un recorrido regional en la Mixteca Alta Central (Balkansky *et al.* 2000). Aunque varían en tamaño los sitios, tienen varios elementos en común. Todos ellos se localizan en cerros terracados y en su momento se encontraban densamente poblados. Su localización en lugares estratégicos es aún más acentuada ya que, con excepción de uno de ellos, están fuertemente fortificados.

Como parte del trabajo de campo se recorrió y se hizo levantamiento topográfico de cada uno de los sitios, utilizando una brújula Brunton, cinta métrica y un estadal. Una vez terminado el plano, se recolectó 1% de material de la superficie en cada sitio. Las recolecciones fueron intensivas, sistemáticas y aleatorias. En cada una de las unidades de recolección (de 25m²) se recogieron sistemáticamente todos los artefactos (con excepción de la cerámica no diagnóstica). En total se recolectaron 614 unidades, las cuales produjeron 7 225 tepalcates del Clásico.

Una vez lavado el material, se clasificó utilizando variables que permitieron calcular el costo o valor de cada una de las vasijas. Las categorías de acabado de superficie y decoración, se clasificaron siguiendo un esquema que cuantifica el número de etapas en la producción de cada una de las vasijas. El esquema de clasificación que se empleó es una versión modificada de la metodología "índice de etapas de producción" realizado por Feinman y sus colaboradores (1981). El índice de producción lo utilicé como herramienta para hacer posible la identificación de cerámica de alto y bajo costo de producción. Se asignaron puntos a cada tepalcate según su acabado de superficie y decoración (cuadro

1) y una vez clasificados, se sumaron los puntos ya que este valor sirve para evaluar el trabajo invertido en el recipiente representado por cada tepalcate.

Además de catalogar las cerámicas para establecer la cronología e índice de producción, elaboré una clasificación cerámica basada en la función de las vasijas (cf. Smith *et al.* 2003). Las categorías funcionales son: de servicio, utilitarias (para cocinar, y almacenamiento), rituales, misceláneas y/o desconocidas (cf. Smith *et al.* 2003). El análisis funcional de la alfarería me permitió determinar hasta qué grado las celebraciones o banquetes competitivos u otras actividades rituales de importancia política están restringidas a las áreas residenciales de la elite (Heredia 2005). La distribución de ollas y vasijas decoradas o fuera de lo común es de especial interés en este análisis.

BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS SITIOS

Los cuatro sitios estudiados se localizan en distintos lugares dentro de la Mixteca Alta Central (figura 1). El Cerro Encantado y El Vergel se localizan en la parte suroeste del área de recorrido en el valle de Tlaxiaco, a escasos 8 km de distancia entre sí (figura 2). Cerro de la Cantera se localiza en el valle de Nochixtlán en la parte noreste del área de estudio (figura 2). Finalmente, cerro Yucuayuxi se ubica al sureste del recorrido también en el valle de Nochixtlán. A continuación hago una breve descripción de cada uno de los sitios, resaltando sus características más sobresalientes.

Cerro Encantado (figura 3, cuadro 2), como se conoce localmente, se ubica en el municipio de Santa María Asunción Tlaxiaco; se extiende en dos cerros unidos por una montura y una dispersión de artefactos continua. La altura máxima del sitio es de 2 230 msnm y a 140 m sobre el nivel del valle de Tlaxiaco. Cerro Encantado está fuertemente fortificado, ya que cuenta con varios muros defensivos (cuadro 2), que llegan a medir más de 2 m de altura en algunas partes. Existen dos “lambordos”, o sistemas de terrazas de cultivo (Spores 1969).

Al igual que cerro Encantado, El Vergel también se localiza en el valle de Tlaxiaco (figura 4), al suroeste del área de recorrido (figura 2), a unos 2 130 msnm y a aproximadamente 100 m sobre el nivel del valle. Al igual que cerro Encantado, se extiende en dos cerros unidos por una montura. Aunque su lado norte carece de terrazas u otras estructuras, la mayoría de sus lados son relativamente accesibles, por consiguiente, ha sido posible la utilización de tractores para el cultivo, sobre todo en la cima de los cerros. El sitio contiene además dos lambordos que parten desde la montura y una gran cantidad de estructuras, la mayoría de éstas construidas durante el Posclásico (Heredia 2005:114; Kowalewski s.f.). El Vergel es el único sitio estudiado que no cuenta con muros defensivos (cuadro 2), aunque su ubicación en la cima de dos cerros es por naturaleza un lugar estratégico.

Cerro de la Cantera está ubicado en el valle de Nochixtlán a 2 320 msnm y 120 metros sobre el valle (figura 5). Previo al recorrido de la Mixteca Alta Central (Balkansky *et al.* 2000), había sido transitado por Spores (1972). Es el más extenso de los cuatro sitios y también se localiza en un lugar estratégico desde el cual se puede observar en cualquier dirección. Cuenta con dos extensos muros defensivos, uno de ellos mide 593 m y el otro 703 m de longitud. Cerro de la Cantera es también el sitio con la mayor densidad de artefactos en su superficie. Existen dos lambordos; el más extenso de ellos al este, que todavía se utiliza para el cultivo. El cerro de la Cantera, como su nombre lo señala, es importante para la explotación de cantera, la cual se sigue extrayendo en moderadas cantidades. La

extracción de cantera ha sido dañina para el sitio ya que se construyó una brecha para el transporte de este pesado material. Aunque existen algunas partes con árboles de pino y encino, la mayoría del sitio se encuentra deforestada, lo cual ha provocado que la erosión se acelere.

Finalmente Yucuayuxi (figura 6) se encuentra en el valle de Nochixtlán, en el municipio de San Pedro Tidáa, al sureste del área de recorrido y en las cercanías de muy conocidos sitios como lo son Monte Negro (Acosta y Romero 1992; Balkansky *et al.* 2004) y Tilantongo (Byland y Pohl 1994). Ya que Tilantongo es un lugar sumamente importante en la historia de la Mixteca, los sitios aledaños se encuentran bien vigilados por las comunidades, sin embargo esto no ha evitado los saqueos. A 2485 msnm, Yucuayuxi se alza 160 sobre el nivel de valle. Hoy en día, se encuentra cubierto de maleza; la mayor parte en forma de pequeños arbustos y algunos árboles. Yucuayuxi, al igual que los demás sitios mencionados, se encuentra en un cerro densamente terracedo y fortificado.

RESULTADOS

Esencialmente, sugiero que en la Mixteca Alta, las estrategias entre miembros u homólogos fueron adoptadas por los gobernantes. La competencia entre líderes de distintas unidades políticas debió ser algo común (Heredia 2005). Las competencias se pudieron haber manifestado en forma de banquetes patrocinadas por los individuos o familias que utilizaban estos eventos para legitimar su poder o posición política. Las evidencias arqueológicas de estas competencias podrían manifestarse por la presencia de bienes de lujo y otros bienes de prestigio adquiridos por medio de lazos con otras familias o individuos poderosos fuera de la Mixteca y asociados a las plazas cerradas. Igualmente, la evidencia de grandes vasijas de almacenamiento apuntaría a estas fiestas y banquetes competitivos. A continuación sintetizo los resultados más destacados de este estudio (véase Heredia 2005 para una discusión más completa de los análisis y resultados).

Índice de producción

El índice de producción estima el costo o labor invertido en cada una de las vasijas; en este caso representadas por tepalcates. El promedio de producción por todos los tipos y formas de vasijas en cada uno de los sitios es de menos de tres puntos, y en el caso de cerro Yucuayuxi no llega a los dos puntos (Cuadro 2). Los índices de producción son bajos ya que tres puntos o menos representan vasijas sencillas en su decoración y acabado de superficie. En general, estos resultados evidencian que en su mayoría la cerámica tiende a ser de baja inversión de trabajo. Aunque existen algunos tiestos de mejor calidad y más elaborados, éstos son escasos. Por consiguiente, concluyo que en su mayoría, la cerámica es sencilla, aunque nos interesa saber si algunas formas están mejor decoradas que otras.

Índice de producción de servicio

En el caso de vasijas de servicio, el índice de producción se incrementa, aunque no de manera considerable comparado con el índice de todas las vasijas (cuadro 2). Aun así, los promedios siguen por debajo de los tres puntos, apuntando una vez más a un nivel bajo de producción. Los índices

de producción de las vasijas de servicio se incrementan en tres de los cuatro sitios, mientras que en Yucuayuxi disminuyen significativamente. Con excepción de este último, parece ser que las vasijas de servicio están, en promedio, mejor manufacturadas que el conjunto de la cerámica.

Índice de producción de cocina o almacenamiento

En cuanto a las vasijas con funciones utilitarias (de cocina y/o almacenamiento), los promedios son menores a las vasijas de servicio, pero son más parecidos a los del conjunto de la cerámica. En el caso de Yucuayuxi, el índice de producción para esta categoría es mayor a la de servicio y al conjunto de la cerámica. Al parecer en este sitio, las vasijas con funciones de cocina y/o almacenamiento estaban mejor manufacturadas y contenían un nivel más alto de inversión de trabajo comparadas con otras vasijas. Las razones de este resultado rebasan los objetivos de este artículo (véase Heredia 2005). No sólo nos interesa saber cuán decoradas o bien manufacturadas se encuentran las vasijas, también queremos detectar si existe evidencia de grandes ollas y cajetes que pudieran haber servido para la organización y realización de banquetes.

Diámetro de vasijas de servicio y de cocina o almacenamiento

Los diámetros pueden ser buenos indicadores del volumen de las vasijas. Por esta razón se calcularon diámetros para las categorías de servicio y de cocina o almacenamiento. Los diámetros de las vasijas de servicio en todos los sitios están entre 24 y 25 cm (cuadro 2). Esta apertura es relativamente pequeña para el almacenamiento (véase Blitz 1993). Sorprendentemente, el diámetro de las vasijas de cocina o almacenamiento, es en promedio, menor. De esta manera concluyo que no existe suficiente evidencia de banquetes o de fiestas en los que las vasijas de cocina o almacenamiento y de servicio de gran tamaño desempeñaran un papel importante.

Proporción entre cajetes y ollas

Finalmente, las proporciones de ollas a cajetes pueden servir como otro indicador de fiestas. Los resultados evidencian que había dos o menos cajetes por cada olla. Esto no sugiere que los habitantes de los cuatro sitios estuvieran involucrados en fiestas o banquetes; por lo tanto esta actividad no era de gran importancia para estos centros.

DISCUSIÓN

Las hipótesis no fueron apoyadas por la evidencia. Los gobernantes o líderes de estos centros secundarios de la Mixteca Alta no parecen haber usado ninguna de las estrategias que proponemos para legitimar su poder. Al contrario, los individuos en éste parecen haber utilizado una estrategia administrativa más afín a la sistémica, en la cual las familias o personajes en el poder no necesitaban de controlar bienes exóticos u objetos rituales para asegurar sus posiciones o estatus. De hecho hay escasa evidencia de que los individuos en posiciones de poder tenían acceso a estos recursos.

Aunque existen cantidades mayores de cerámica mejor manufacturada o de mejor calidad en los sectores más cercanos a la zona cívico-ceremonial, estos objetos no están restringidos a esta área solamente. No se pudo detectar ningún patrón claro en la distribución de cerámica “costosa” o de alta calidad. No se encontró evidencia de que algunos sectores del sitio, incluyendo los cercanos a las áreas cívico-ceremoniales, tuvieran un mejor o mayor acceso a objetos de lujo o simbólicamente importantes.

Si bien existen distintas proporciones de vasijas en lo que se refiere a función entre los sitios, no se halló suficiente evidencia de que los banquetes competitivos fueran una actividad importante. Los diámetros de las aperturas de las ollas en todos los sitios no sugieren almacenamiento de grandes cantidades de comida; las proporciones de la vajilla de servicio y las de almacenamiento y cocina tampoco evidencian banquetes. Por otra parte, no se encontraron talleres, hornos u otros indicadores de especialización o producción de bienes dentro de los sitios.

Las hipótesis propuestas no han sido apoyadas por la información recobrada. Las 614 recolecciones en los cuatro sitios no proporcionaron ni un solo fragmento de concha, de cerámica importada o excepcionalmente decorada. Obviamente, algunos fragmentos de cerámica son de buena calidad pero en general el índice de producción es similar en todos los sitios. Aunque hay diferencias en la cantidad de artefactos en cada sitio, esto puede ser el resultado de ocupaciones más duraderas o de mayores densidades de población.

Aunque las jerarquías de asentamiento parecieron estar bien desarrolladas en la Mixteca Alta, quizá estas diferencias no representan hogares excepcionalmente ricos o con mayor acceso a los mercados. Los sitios con más diferencias también tenían la mayor cantidad de cerámica de bajo costo, lo cual señala una menor calidad de vida material. Posiblemente estos sitios con cerámica de bajo costo pagaban más en impuestos.

CONCLUSIONES

Para resumir, no se encontraron diferencias claras en la calidad de la cerámica que pudieran evidenciar que un grupo en específico estaba consumiendo objetos de lujo o que tenía mejor acceso a bienes de lujo o exóticos. La organización política en la Mixteca Alta durante el Clásico no parece haber estado basada en un sistema de bienes de prestigio en el cual el poder se legitimaba mediante la adquisición de bienes de lujo provenientes de lugares lejanos. Esto sugiere una estrategia sistémica en vez de una entre miembros para mantener el poder en estos centros secundarios.

El Estado en la Mixteca Alta no parece haber estado centralizado, o bien no requería de la existencia de una burocracia compleja o muy desarrollada. Dada la información que se tiene a partir de las recolecciones intensivas, en combinación con los resultados del recorrido regional, se concluye que el Estado en la Mixteca Alta se basaba en la producción agrícola local. Por lo tanto, no es sorprendente la casi ausencia o escasez de bienes de lujo o exóticos y la abundancia de cerámica doméstica utilitaria y de producción local. Los resultados sugieren que las unidades políticas del Clásico estaban ligeramente estratificadas y organizadas de manera distinta a las del Posclásico. Al someter a prueba las hipótesis tendremos la oportunidad en un futuro de explorar a fondo esta problemática. Es interesante que, al parecer, los Estados mixtecos no centralizaban su poder administrativo, contrario a lo

que siempre pensamos. En un futuro, las excavaciones pueden poner a prueba los resultados de esta investigación y quizá darnos una idea más clara sobre la organización política del Estado en el Clásico. Los resultados también nos ofrecen una oportunidad de explorar nuevas ideas y teorías que no asumen centralización política.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a varias instituciones y personas que fueron clave para la realización del proyecto del cual resulta este artículo. El apoyo económico fue proporcionado por la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. (# 01007) y Purdue Research Foundation. El artículo se benefició de los comentarios de mis asesores Richard E. Blanton, Stephen A. Kowalewski, y Ronald Spores. Mi colega Lane F. Fargher lo leyó y comentó en versiones anteriores. Fui muy afortunada en que colaboraron varios estudiantes y pasantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad de Purdue, y la Universidad de las Américas, así como también un graduado de la Universidad de Leiden, quienes aportaron sus habilidades, conocimiento y entusiasmo en campo y gabinete. Finalmente, quiero agradecer al Consejo de Arqueología y al Centro Regional INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), Oaxaca por el apoyo durante el trabajo de campo.

Cuadro 1
Puntos asignados a cada tiesto según su acabado de superficie y decoración

Acabado de superficie	Puntos	Decoración	Puntos
Erosionado	0	Simple	0
Burdo	1	Engobe	1
Cepillado	2	Inciso	1
Alisado	2	Inciso con engobe	2
Bruñido	3	"Pellizcado"	3
Pulido	4	Aplicación, base anular	4

Cuadro 2
Resumen de resultados por cada sitio

	Cerro Encantado	El Vergel	Cerro de la Cantera	Cerro Yucuyuxi
Tamaño (hectáreas)	27	20	57	27
Promedio población	1 200	925	1 757.5	1 150
Estructuras	5	21	8	5
Plazas	2	2	2	1
Muros defensivos	6	0	2	11
Terrazas	79	*135	83	94
Índice de producción [‡]	2.77	2.625	2.109	1.953
Índice de producción servicio [‡]	2.859	2.708	2.232	1.398
Índice de producción cocina/almacenamiento [‡]	2.723	2.557	1.946	2.497
Diámetro (servicio)	25.09	24.4	24.23	24.26
Diámetro (cocina/almacenamiento)	17.96	17.33	18.3	21.19
Proporción cajete/olla	1:1.2	1.79:1	2.3:1	1.02:1

*Incluye muros modificados.

‡Promedio.

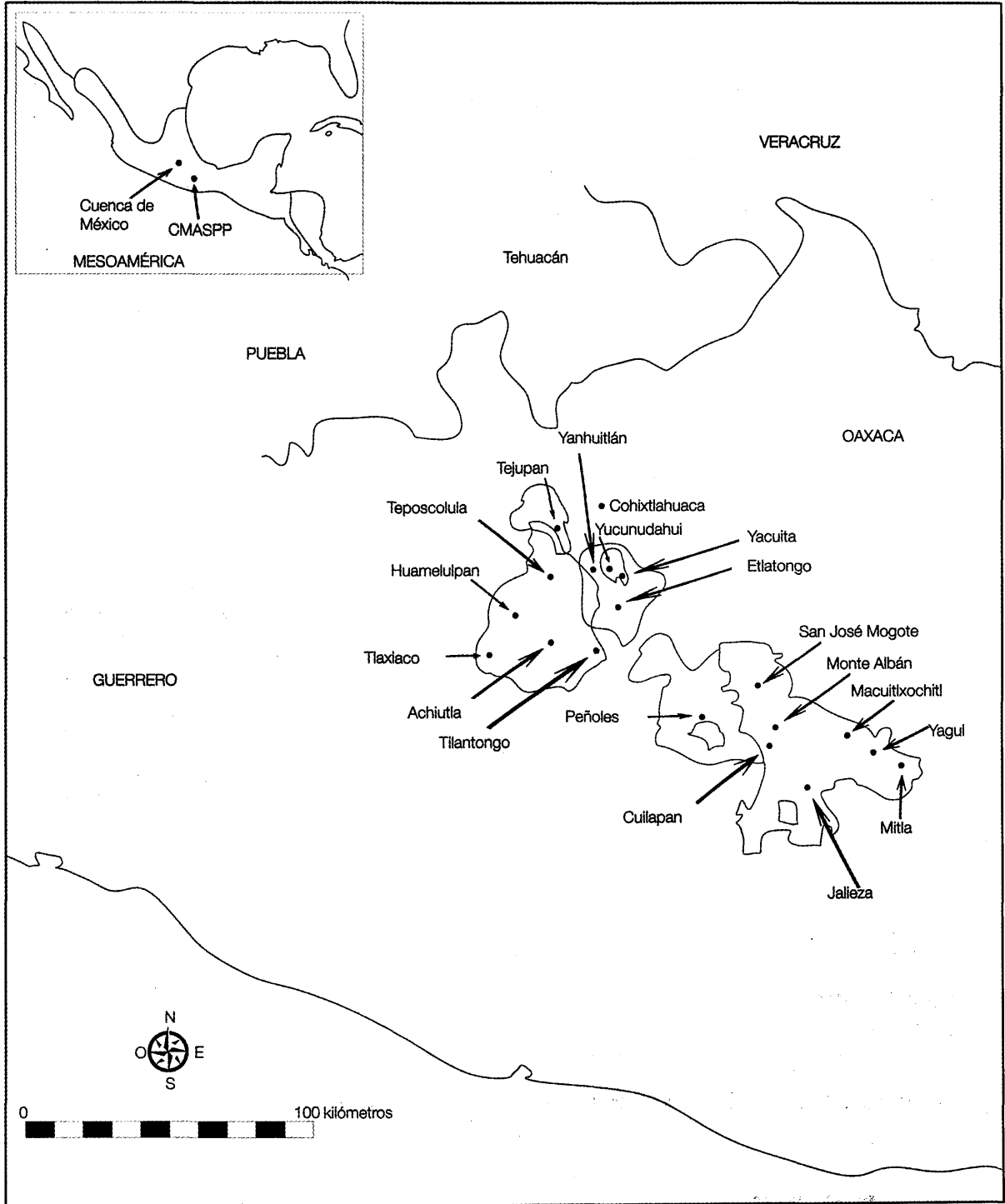


Figura 1. La Mixteca Alta, Baja y de la Costa.

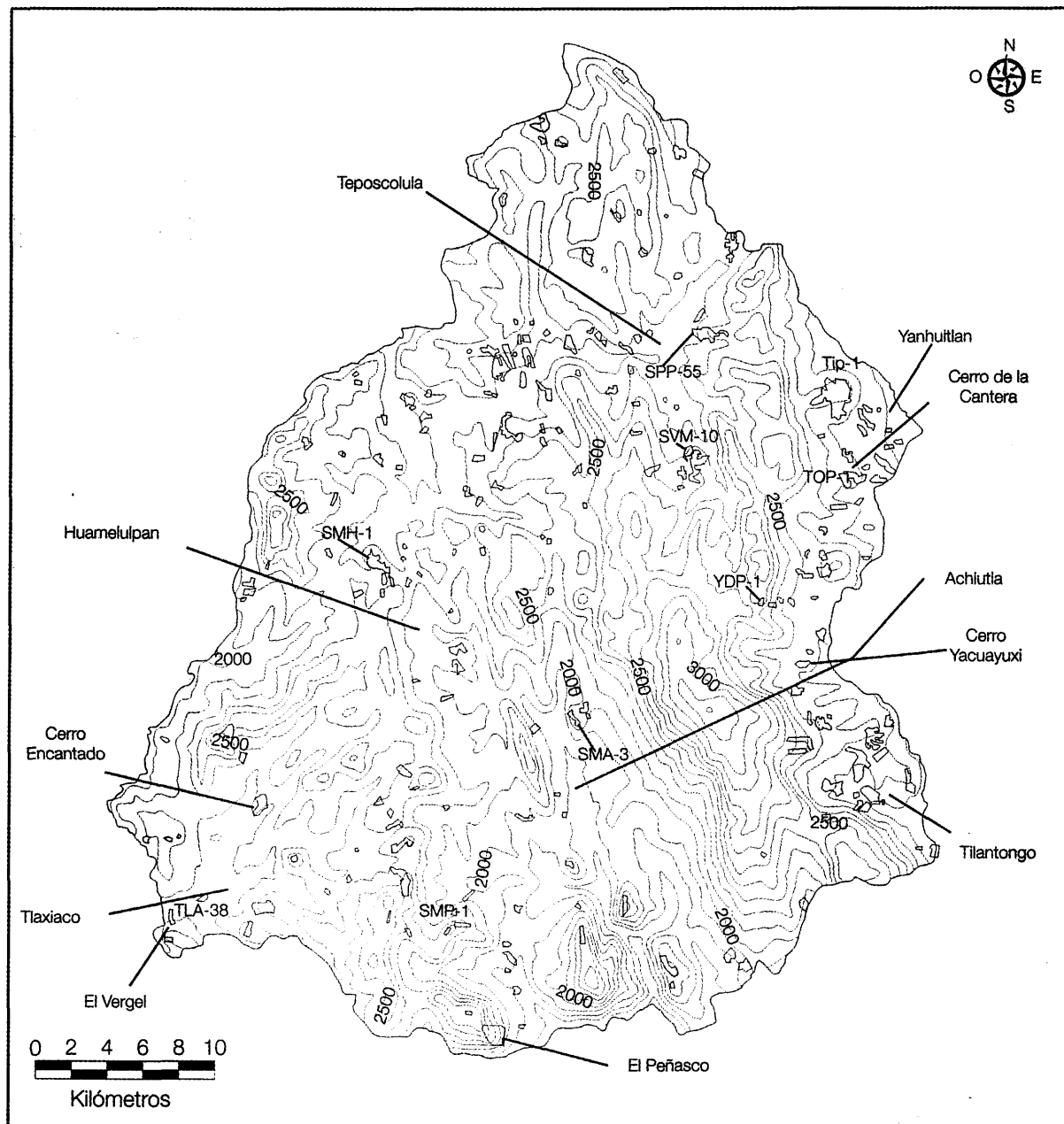


Figura 2. Mapa de la Mixteca Alta Central en el que se muestran sitios y otros lugares importantes.

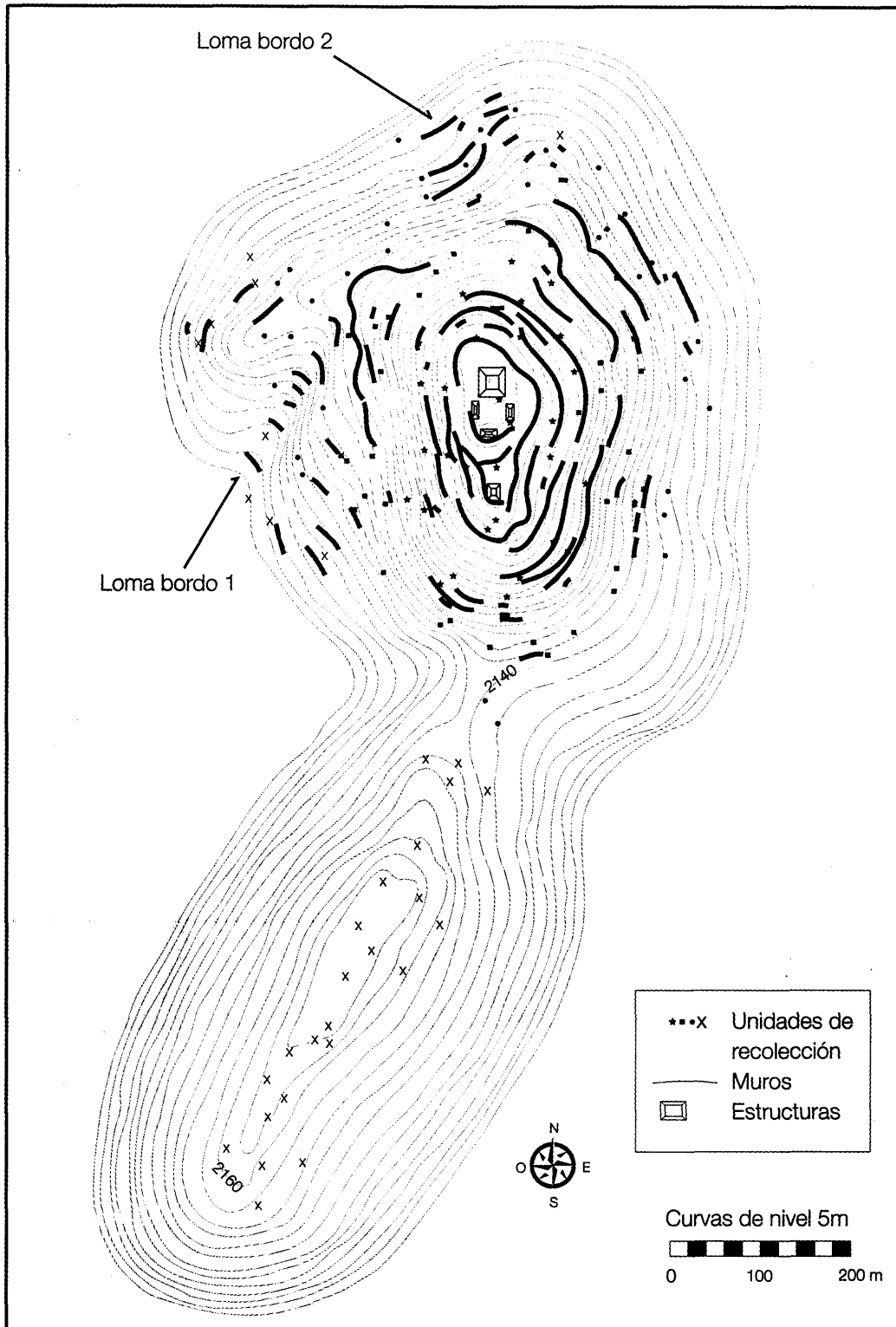


Figura 3. Mapa topográfico, Cerro Encantado.

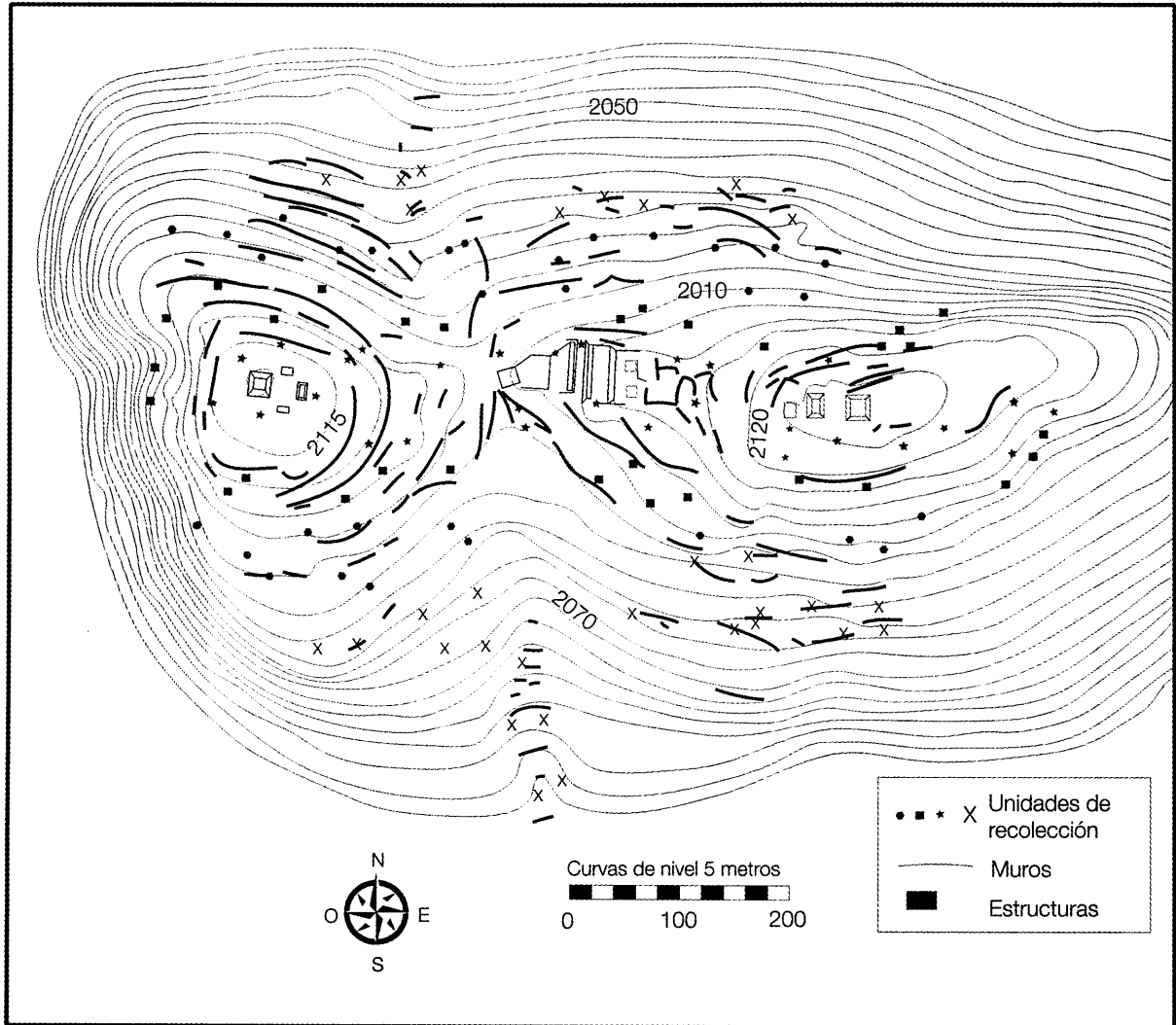


Figura 4. Mapa topográfico, El Vergel.

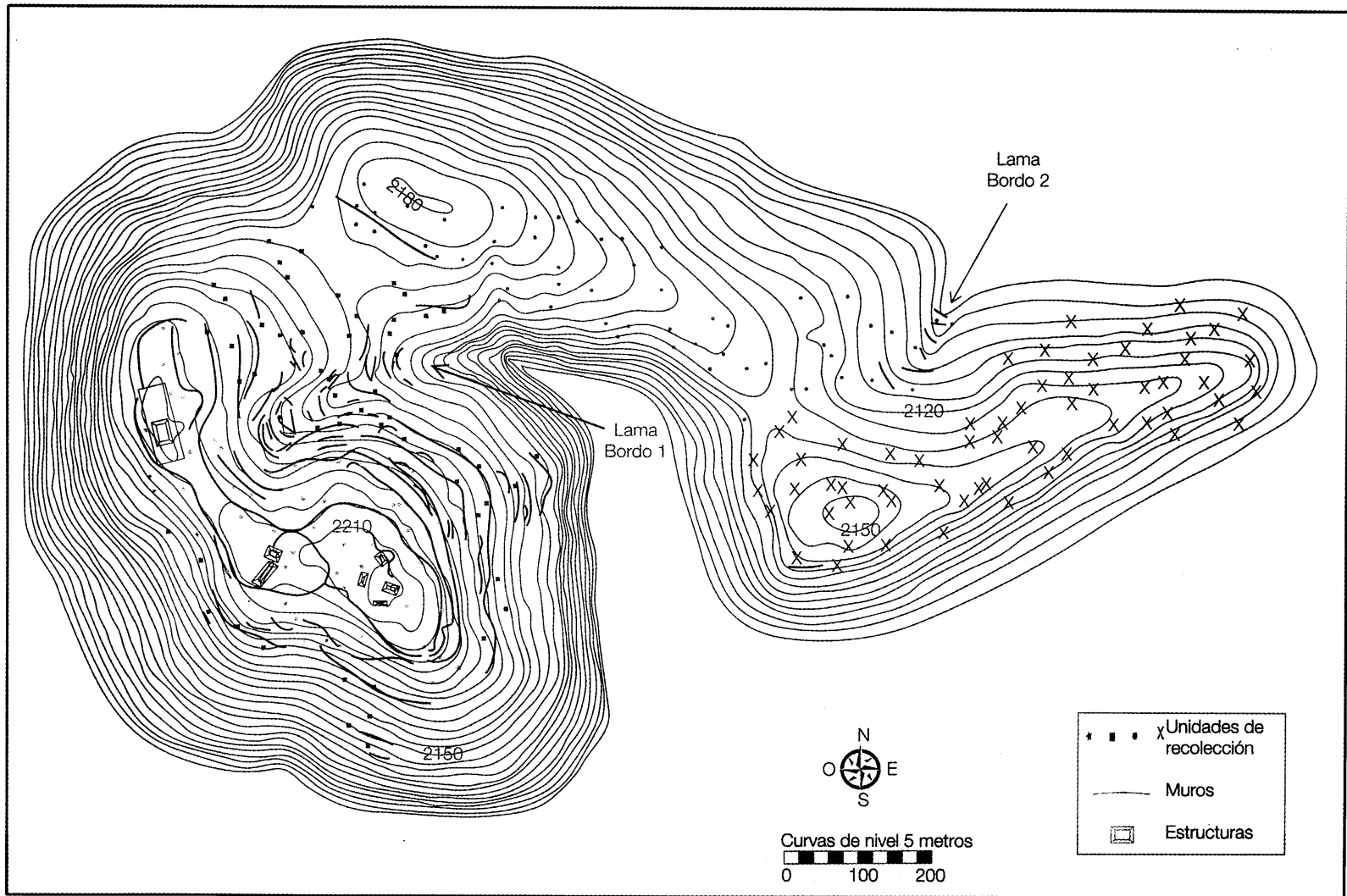


Figura 5. Mapa topográfico, Cerro de la Cantera.

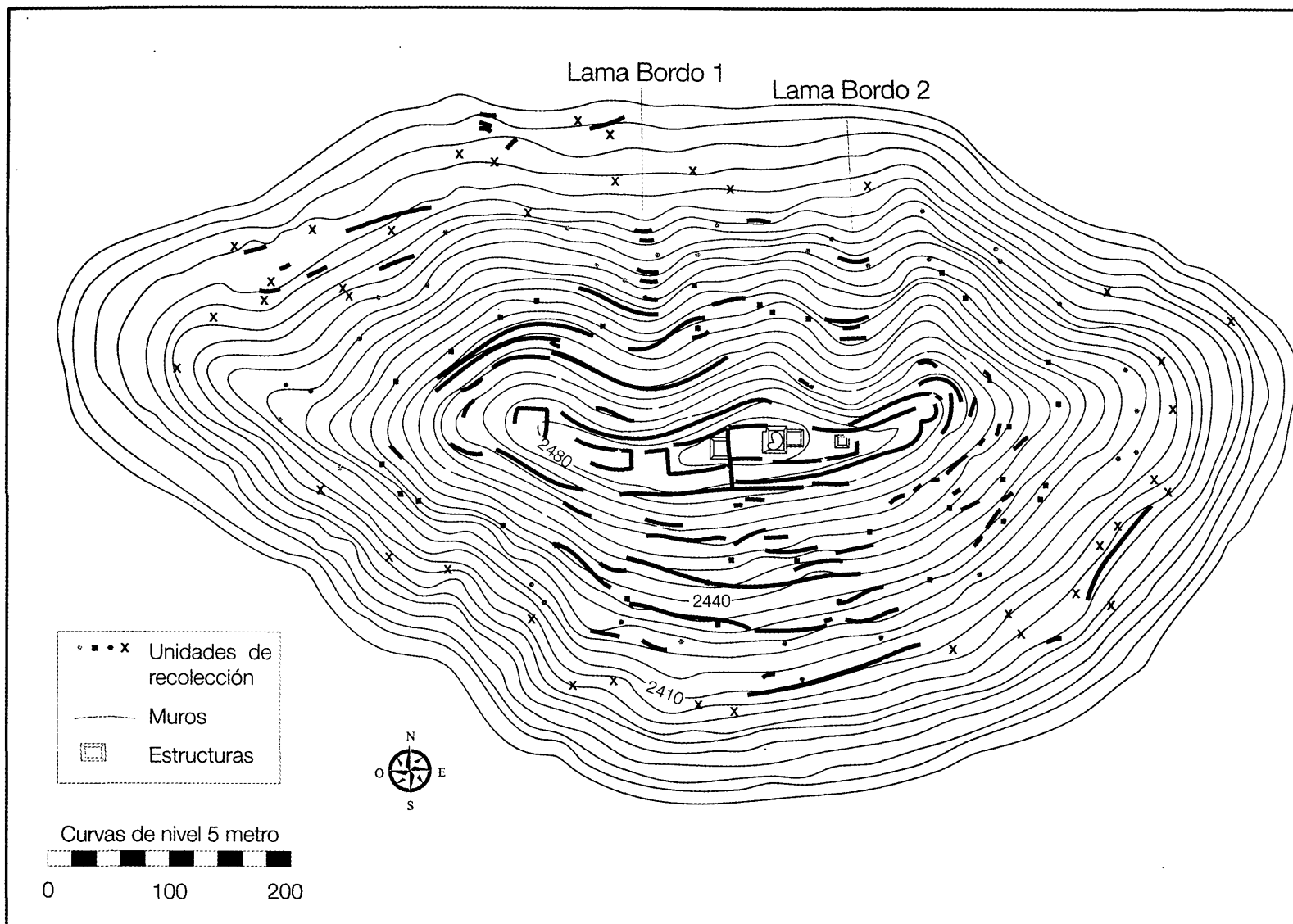


Figura 6. Mapa topográfico, Cerro Yucuyuxi.

REFERENCIAS CITADAS

ACOSTA, J. R., y J. ROMERO

1992 *Exploraciones en Monte Negro, Oaxaca: 1937-1938, 1938-1939 y 1939-1940*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

BALKANSKY, Andrew K., Stephen A. KOWALEWSKI, Verónica PÉREZ RODRÍGUEZ, Thomas J. PLUCKHAHN, Charlotte A. SMITH, Laura R. STIVER, Dmitri BELIAEV, John F. CHAMBLEE, Verenice Y. HEREDIA ESPINOZA y Roberto SANTOS PÉREZ

2000 "Archaeological Survey in the Mixteca Alta of Oaxaca, México" en *Journal of Field Archaeology* 27(4), pp. 365-389.

BALKANSKY, Andrew K., Verónica PÉREZ RODRÍGUEZ y Stephen A. KOWALEWSKI

2004 "Monte Negro and the Urban Revolution in Oaxaca, México" en *Latin American Antiquity* 15(1), pp. 33-60.

BLANTON, Richard E.

1978 *Monte Albán: settlement patterns at the ancient Zapotec capital*, Nueva York, Academic Press.

1989 "Continuity and Change in Public Architecture: Periods I through V of the Valley of Oaxaca, Mexico" en Stephen A. Kowalewski, Gary Feinman, Laura Finsten, Richard E. Blanton, y Linda Nicholas (eds.), *Monte Albán Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlán, the Valley of Oaxaca, Mexico*, Memoir 23, Ann Arbor, Museum of Anthropology, University of Michigan.

1998 "Beyond Centralization" en Gary M. Feinman y Joyce Marcus (eds.), *Archaic States*, editado Santa Fe, School of American Research Press.

———, Stephen A. KOWALEWSKI, Gary FEINMAN y Jill APPEL

1993 *Ancient Mesoamerica: A Comparison of Change in Three Regions*, Cambridge, Cambridge University Press.

BLANTON, Richard E., Gary M. FEINMAN, Stephen A. KOWALEWSKI y Peter N. PEREGRINE

1996 "A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization" en *Current Anthropology* 37(1), pp. 1-14.

BLITZ, John H.

1993 "Big Pots for Big Shots: Feasting and Storage in a Mississippian Community" en *American Antiquity* 58(1), pp. 80-96.

BYLAND, Bruce E. y John M. D. POHL

1994 *In the Realm of 8 Deer: The Archaeology of the Mixtec Codices*, Norman, University of Oklahoma Press, Norman.

COSTIN, Cathy LYNNE y Timothy EARLE

1989 "Status Distinction and Legitimation of Power as Reflected in Changing Patterns of Consumption in Late Prehispanic Peru" en *American Antiquity* 54(4), pp. 691-714.

COWGILL, George L.

1992 "Toward a Political History of Teotihuacan" en Arthur A. Demarest y Geoffrey W. Conrad (eds.), *Ideology and Precolumbian Civilizations*, Santa Fe, School of American Research.

- _____, Jeffrey H. ALTSCHUL y Rebecca S. SLOAD
 1984 "Spatial Analysis of Teotihuacan: a Mesoamerican Metropolis" en *Intrasite Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge, University of Cambridge Press.
- DIETLER, Michael
 2001 "Rituals of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts" en Michael Dietler y Brian Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, Washington, Smithsonian Institution Press.
- _____, y Brian HAYDEN (eds.)
 2001 *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, Washington, Smithsonian Institution Press.
- FEINMAN, Gary M., Steadman UPHAM, y Kent G. LIGHTFOOT
 1981 "The Production Step Measure: An Ordinal Index of Labor Input in Ceramic Manufacture" en *American Antiquity* 46(2), pp. 871-884.
- FLANNERY, Kent V. y Joyce MARCUS
 1983 "Oaxaca and the Toltecs: A Postscript" en Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Nueva York, Academic Press.
- HAYDEN, Brian
 2001 "Fabulous Feasts: A Prolegomenon to the Importance of Feasting" en Michael Dietler y Brian Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, Washington, Smithsonian Institution Press.
- HEREDIA ESPINOZA, Verenice Y.
 2001 "Comparative Analysis of Architectural Change in the Mixteca Alta and Beyond", ponencia presentada en la Society for American Archaeology, Nueva Orleans.
 2005 "The Nature of Governance in Secondary Centers of the Classic Period, Mixteca Alta, Oaxaca, México", tesis de doctorado, Universidad de Purdue-Departamento de Sociología y Antropología.
 2007 *Cities on Hills: Classic Period Society in Mesoamerica's Mixteca Alta*, British Archaeological Reports, International Series 1728, Oxford, Archaeopress.
- JUNKER, Laura Lee
 1999 *Raiding, Trading, and Feasting: The Political Economy of Philippine Chiefdoms*, Honolulu, University of Hawaii Press.
 2001 "The Evolution of Ritual Feasting Systems in Prehispanic Philippine Chiefdoms" en Michael Dietler y Brian Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, Washington, Smithsonian Institution Press.
- _____, Karen MUDAR y Marla SCHWALLER
 1994 "Social Stratification, Household Wealth, and Competitive Feasting in 15th-16th- Century Philippine Chiefdoms" en *Research in Economic Anthropology* 15, pp. 307-358.

- KOWALEWSKI, Stephen A., Andrew K. BALKANSKY, Laura R. STIVER WALSH, Thomas J. PLUCKHAHN, John F. CHAMBLEE, Verónica PÉREZ RODRÍGUEZ, Verenice Y. HEREDIA ESPINOZA, y Charlotte A. SMITH
 s.f. "Origins of the Ñuu: Archaeology in the Mixteca Alta, Mexico", Athens, Universidad de Georgia-Departamento de Antropología (manuscrito inédito).
- KOWALEWSKI, Stephen A., Gary FEINMAN, Laura FINSTEN, Richard E. BLANTON y Linda NICHOLAS
 1989 *Monte Albán Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlán, the Valley of Oaxaca, Mexico*, Memoir 23, Museum of Anthropology, Ann Arbor, University of Michigan.
- MARCUS, Joyce
 1992 *Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- MILLON, René
 1981 "Teotihuacan: City State and Civilization" en Jeremy A. Sabloff (ed.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians. Volumen 1: Archaeology*, Austin, University of Texas.
- MORRIS, Craig
 1992 "Huánuco Pampa and Tunsukanacha: Major and Minor Nodes in the Inka Storage Network" en Terry Y. LeVine (ed.), *Inka Storage Systems*, Norman, University of Oklahoma Press.
- SCHELE, Linda y Mary Ellen MILLER
 1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*, Fort Worth, Kimbell Art Museum.
- SMITH, Michael E., Jennifer B. WHARTON y Marie OLSON
 2003 "Aztec Feasts, Rituals, and Markets: Political Uses of Ceramic Vessels in a Commercial Economy" en Tamara L. Bray (ed.), *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, Nueva York, Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- SPORES, Ronald
 1967 *The Mixtec Kings and Their People*, Norman, University of Oklahoma Press.
 1969 "Settlement, Farming Technology, and Environment in the Nochixtlán Valley, Oaxaca" en *Science* 166, pp. 557-569.
 1972 *An Archaeological Settlement Survey of the Nochixtlán Valley, Oaxaca*, Publications in Anthropology 1, Nashville, Vanderbilt University.
 1984 *The Mixtecs in Ancient and Colonial Times*, Norman, University of Oklahoma Press.
- WELCH, Paul D. y Margaret SCARRY
 1995 "Status-Related Variation in Foodways in the Moundville Chiefdom" en *American Antiquity* 60(3), pp. 397-419.